

SE DESPACHAN ORDENES POR CORREO
Dirijase la correspondencia á Maria v. de Linares



PIDANSE PRECIOS DE MERCADERIAS
á la Librería Española de Maria v. de Linares

AÑO XXVI

SAN JOSE DE COSTARICA -- AMÉRICA CENTRAL

NUM. 427

Las Hermanas de Fabiola

Leyenda histórica de las heroínas cristianas martirizadas en Cartago á principios del siglo III, adaptada al castellano por P. Mariano Lorenzo, O. S. A.

Un tomo rústica 75 céntimos

Método de Lengua Castellana

según el método Brunot y Bony, por M. de Toro y Gómez

Lecturas escogidas, numerosos dictados. Ejercicios de vocabulario.

Dos tomos pasta con grabados © 1.50

Gramática de la lengua castellana

— por —

LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Edición de 1911

Un tomo pasta española © 4.00

Juan Jacobo Rousseau

(El protestantismo y la revolución francesa)

— por —

AUGUSTO DIDE

Un tomo rústica 50 céntimos

ORIENTACIONES

1982-1912

por

FELIPE PEDRELL

Un tomo rústica © 2.00



Arte de ser Elegante

— por —

CARMEN de BURGOS SEGUI (COLOMBINE)

Se encuentra en este tomo todo lo necesario para que la mujer adquiriera la elegancia perfecta en el trato y en la figura, la distinción al hablar, al andar, al moverse; el «chic» tan admirado en la parisién, el arte de la toilette; el buen gusto, el «esprit» y todo cuanto contribuye á darle el encanto y la fascinación más exquisitos que la belleza misma.

Un tomo rústica 50 céntimos



HACIA LA GNOSIS

CIENCIA Y TEOSOFIA

por MARIO ROSO de LUNA

Un tomo rústica © 1.75

ROBOS Y HOMICIDIOS

del

CELEBRE CARTUOCHE

Un tomo rústica 50 céntimos

DULCE Y SABROSA

— por —

JACINTO OCTAVIO PICÓN

Un tomo rústica © 2.25

La juventud intelectual de la América Hispana

— por —

ALEJANDRO SUX

con prólogo de Rubén Darío.

Un tomo rústica 50 céntimos

El esclavo de su finea

Novela

por SELMA LAGERLOF

traducido por Luis de Terán.

Un tomo pasta © 3.00

Crónica del sitio de París

— por —

FRANCISCO SARCEY

traducción de Francisco Lombardía.

Un tomo pasta española © 4.50

La Ciencia Hierática de los Mayas

(Contribución para el estudio de los Códices Anáhuac.)

por MARIO ROSO de LUNA

Un tomo rústica © 1.25

Un animal sarnoso

Un gato viejo con sarna echado sin duda por sus amos, habiase establecido en la calle sobre la acera de nuestra casa, donde aún le calentaba un poco de sol de Noviembre. Es costumbre en ciertas gentes de conmiseración egoísta enviar así a que se pierdan lo más lejos posible los animales a quienes no quieren cuidar ni ver sufrir.

Todo el día estaba lastimeramente sentado en algún alféizar de ventana, ¡con un aire tan sin ventura y tan humilde! Objeto de asco para los transeúntes, amenazado por los chicleos y por los perros, en continuo peligro, de hora en hora más enfermo, y manteniéndose con no sé qué desperdicios atrapados a duras penas en el arroyo, arrastraba allí solo su vida, prolongándola como podía, esforzándose en retardar la muerte. Su pobre cabeza estaba toda ella carcomida por la sarna, cubierta de costras y casi falta de pelo; pero sus ojos, lindos aún, parecían revelar profundos pensamientos. Ciertamente debía sentir con toda su horrible amargura aquel sufrimiento, el último de todos, de no poderse hacer ya su tocado, de no poder alisarse más la piel y atusarse como con tanto esmero lo practican todos los gatos.

¡Hacer su tocado! Creo que, para las bestias como para los hombres, esa es una de las más necesarias distracciones de la vida. Los muy pobres, los muy enfermos, los muy decrepitos, que en ciertas horas acicalan un poco y tratan de componerse todavía, no lo han perdido todo en la existencia. Pero no ocuparse ya del propio aspecto, porque en verdad, no hay nada que hacer con eso ante la podredumbre final, siempre me ha parecido el último grado de todo, la suprema miseria. ¡Oh, viejos mendigos que antes de la muerte llevan ya en el rostro tierra e inmundicias, seres corroidos por lepras visibles que ya no pueden lavarse, animales sarnosos de que ni siquiera se tiene ya conmiseración.

Dábame tanta pena mirar a ese gato abandonado, que después de echarle de comer en la calle, acabé cierto día por aproximarme para hablarle con dulzura. (Los animales llegan a comprender muy bien las palabras cariñosas, y encuentran consuelo en ellas). Por la costumbre de ser perseguido, al principio tuvo miedo al verme parado delante de él; su primera mirada fué de desconfianza, llena de acusaciones y de súplicas: «¿También tu vienes a echarme de este último rincón donde tomo el sol?». Luego, comprendiendo muy pronto que hablame yo presentado por simpatía, y absorto por tamaña ventura, me dirigí en voz baja su pobre respuesta de gato: «¡Miau! ¡Murrumiau!» levantándose por urbanidad y hasta intentando una zalema, a pesar de sus costras, acaso con la esperanza de que le acariciase.

No llegaba hasta ahí mi conmiseración, aun siendo yo el único que sentía por él. Es indudable que nunca más volvería a conocer esa felicidad de ser acariciado. Pero, en compensación, imaginé darle muerte por mi propia mano, instantánea y de una manera casi dulce.

Así sucedió una hora más tarde en la cuadra, donde mi criado Silvestre, que antes había ido a comprar cloroformo, le había traído con dulzura y obligado a que se echara sobre heno bien caliente en el fondo de una canasta de mimbre que iba a ser su cámara mortuoria. Nuestros preparativos no le inquietaban lo más mínimo. Me entregó una tarjeta en forma de tarjeta postal que yo habíamos visto hacer a los enfermos en las ambulancias; él no miraba con aspecto confiado y feliz, creyendo haber hallado por fin una yacija y gentes que tuvieran compasión, nuevos amos que le recogiesen.

Sin embargo de lo espantoso de su mal, me bajé a acariciarlo, habiendo recibido ya de manos de Silvestre el cucurucho de cartulina empapado en la mortífera sustancia. Sin dejar de hacerle caricias, traté de hacer que se estuviese allí tranquilo y metiera poco a poco la punta de la nariz en aquel adormecedor cartucho; sorprendido él al principio y husmeando con un vago espanto aquel olor desconocido, acabó, sin embargo, por dejarse llevar, con una sumisión tal, que vacilé en continuar mi obra. El aniquilamiento de un animal, lo mismo que el de un hombre, es para confundirnos; pensando en ello, se advierte siempre el mismo misterio que subleva. Y, además, tiene en sí la muerte tanta majestad que es capaz por un instante de agrandar de un modo inesperado y desmedido las más ínfimas escenas, en cuanto está próxima a aparecer su sombra; en aquel momento me hice a mí mismo el efecto de algún sectario de la magia negra arrogándose el derecho de otorgar a los que sufren lo que cree ser el sosiego supremo, el derecho de abrir a quienes aún no se lo han pedido las puertas de la gran oscuridad....

Una vez levantó para mirarme fijamente su pobre cabeza, que muy presto moriría; cruzáronse nuestros ojos; los suyos, interrogantes y expresivos, con una extrema intensidad, me preguntaban: «¿Qué me haces? Tú, a quien me he confiado y a quien conozco tan poco, ¿qué me haces?». Y yo vacilaba todavía. Pero, doblé el cuello; su pobre cabeza asquerosa apoyábase entonces en mi mano, la cual no retiré; a pesar suyo invadíale cierto entorpecimiento, y esperaba yo que no me volvería a mirar más.

¡Sin embargo, así lo hizo por última vez! Los gatos, como dicen las gentes del pueblo, tienen siete vidas. En un postrer sobresalto de la suya, me miró de nuevo a través de su semisueño mortal; hasta pareció haberlo comprendido entonces todo: «¿Conque esto era para matarme?... Ya ves que consiento... Es demasiado tarde... Me duermo...»

A la verdad, tenía miedo de haberme extraviado; en este mundo, donde no sabemos nada de nada, ni siquiera nos es lícito tener lástima de una manera inteligente. Su mirada, de infinita tristeza, poniéndose vidriosa con la muerte, continuaba persiguiéndome cual una acusación: «¿Por qué te has metido en mi destino? Sin ti hubiera podido ir tirando otro poco de tiempo, tener aún algunas pequeñas ideas lo menos durante una semana. Qué dábame fuerza bastante para saltar al pozo de tus ventanas, donde los perros no me atormentarían demasiado, donde nunca tuve un frío excesivo; sobre todo por la mañana, cuando daba el sol en ellas, pasaba algunas horas mirando en torno mío el movimiento de la vida, interesándome por las idas y venidas de los otros gatos, por tener aún conciencia de algo; al paso que ahora voy a descomponerme para siempre, convirtiéndome en no sé qué otra cosa que ya no se acordará de nada; dentro de poco, no existirá ya...»

Hubiera debido acordarme, en efecto; los más valetudinarios gustan más de prolongar la existencia por todos los medios, hasta los límites más miserables; prefieren, no importa el qué, al terror de no ser nada, de no ser ya...

Cuando volví a verle por la noche, lo encontré rígido y frío en la postura de sueño conque le había dejado. Entonces mandé a Silvestre que cerrara el cestito mortuorio y lo llevase lejos de la ciudad, para tirarlo al campo.

PEDRO LOTI

Escuelas al aire libre

Aun cuando los médicos y los higienistas cambian á menudo de bisesto y precognizan hoy lo que prohibieron antes y afirman un día que se debe comer poco y al siguiente que los que comen mucho resisten mucho mejor las fatigas y heridas de la batalla de la vida, sin embargo dan en el clavo alguna vez, y entre las hojas aparece de cuando en cuando el fruto.

Es indudable que el hombre, hijo de la naturaleza, nació para estar en contacto con ella. No se puede negar tampoco que pasarse la mitad de la vida encerrado en un local, donde sólo de segunda mano se recibe la luz y el aire, ha de dañar la salud, y que si muchos trabajos y estudios que se realizan en talleres, aulas ó habitaciones insanas se cumplieran al aire libre,

otro gallo les cantara á los que trabajan ó estudian.

Todo el que está dotado de mediano poder de observación se habrá fijado en el hecho siguiente: llevando al campo á un chiquillo enclenque ó débil y haciendo que le dé el sol, que corra, que salte, que el aire puro penetre á raudales en sus pulmones, al cabo de poco tiempo el muchacho se robustece, el color de la salud asoma á sus mejillas y aumenta el apetito. Una larga permanencia en el campo ha salvado de una muerte segura á infinidad de seres humanos amenazados de la tuberculosis, que no perdona, de la consunción que mata sin remedio.

Produce la estancia en el campo tan saludables efectos no porque se haga más

ejercicio que en la ciudad, no porque se coma alimentos más sanos, no porque se duerma más y en horas más adecuadas, sino porque el hombre ó el niño que viven en una aldea ó en un cortijo toman largos baños de sol y de aire y respiran aire más duro, que quema con más eficacia y rapidez las impurezas de la sangre. El contacto con la naturaleza es más directo y duradero y obra como el más poderoso de los reconstituyentes. Todas las drogas y posiciones juntas no pueden lo que sin esfuerzos alcanzan el sol y el aire. El que se acostumbra á vivir al aire libre siente mucho menos que los habitantes de las ciudades las inclemencias atmosféricas; no enferma porque le dé una corriente de aire; no padece reuma aun cuando se moje pies y piernas ó reciba un chaparrón que le cale hasta los huesos. Claro es que no puede considerarse en absoluto al abrigo de pulmonías y reumas; pero, por regla general, se zafa de tales dolencias, que hieren á los que más se resguardan del aire y del agua, á los que temen las corrientes, los aires colados y las mojaduras.

Basándose en esa influencia benéfica de la luz y el aire un médico alemán ideó, hace años, las escuelas al aire libre, lo mismo en verano que durante el invierno.

Los resultados obtenidos prueban que acertó el doctor en su teoría. Todos los muchachos de ambos sexos que acuden á esas escuelas modernísimas crecen robustos y vivarachos, aprenden con mayor facilidad que los que asisten á las clásicas aulas sin ventilación y sin luz y ninguno de ellos pierde la vista y ha de recurrir á los anteojos como les ocurre á los que leen y escriben en locales donde no da el sol. Al cabo de pocos meses aumenta el apetito de un modo notable y aumenta también el peso de los escolares. Los que aparecen débiles y enfermizos se robustecen como por ensalmo; los que eran hurafios se hacen sociales; dijérase que la robusta alegría de la naturaleza, que el hábito poderoso de vida que palpita en el claro y puro ambiente penetra los infantiles cuerpos y les infunde vigor y regocijo.

Las escuelas consisten en una barraca de madera abierta por uno de sus lados cuando menos, construida en sitio ameno y sano. No hay en ella bancos ni mesas. Los alumnos se sientan en sillas y apoyan los libros y cartapacios en un grueso cartón que ponen sobre las rodillas. Escriben con lápiz. La enseñanza es práctica y objetiva y comprende trabajos manuales. Los niños arrancan con el azadón las malas hierbas y cultivan plantas de distintas familias y especies. Aprenden el dibujo reproduciendo lo que ven: paisajes, árboles, insectos.

Todo lo que surge, se mueve y ocurre en torno de la escuela constituye materia de enseñanza. El rayo de sol que atraviesa el follaje, el agua del arroyuelo que corre entre la hierba, el insecto que trepa por el árbol ó cruza el aire, la flor que esmalta la verde alfombra, el carro que pasa á lo largo llevando las mieses á la troja, se convierten en tema de útiles enseñanzas, más útiles que las monótonas lecciones que se dan entre cuatro paredes.

Cuando arrecia el frío, los alumnos, que conservan siempre cubierta la cabeza, embuten las piernas en unos sacos de lana forrados de piel, á fin de que no se les enfrién las piernas. A los más delicados se les provee de una botella de agua caliente que colocan dentro del saco. Y empieza la lección. Si llueve con violencia ó sopla el viento con fuerza, unos biombos de madera y cristal cierran la barraca. Pero nadie hace caso de la nieve cuando cae pausada, por mucha que sea su abundancia.

Las escuelas al aire libre existen en Alemania, Inglaterra y Estados Unidos. En Italia han tomado ya carta de naturaleza y funcionan en Roma, Padua y Verona. Ahora el Municipio de Milán establecerá dos. Donde quiera que se las ensaya producen los mismos excelentes resultados. Los alumnos aprenden y se robustecen á un tiempo, lo que no ocurre en las escuelas actuales. Parece que lo que tan buenos efectos engendra en un país debe también producirlos en otro. ¿Por qué no crear algunas de esas escuelas en todos los países? El gasto que ocasionan es reducido y puede soportarlo el Estado.

Tomado de *El Año en la Mano* que se vende en esta Librería á ₡ 1-00 el ejemplar y 15 cts. de franqueo.

A las Señoras El Extracto de Camelias

que vende la
LIBRERÍA ESPAÑOLA
es el mejor sustituto de los polvos para la cara, refresca el cutis y le da la tersura y vida de la juventud.

1 Frasco 3 Colones

RECUERDO

Mi amiga, ¿lo recuerdas?
Yo era niño y dichoso todavía
Cuando miré la flor de tu hermosa,
Fragante abrirse con el alba pura
Que anunció de tu vida el claro día.

Niños ambos, ¿recuerdas?
Las huellas de los dos marcó el destino
Fué la tuya de mirtos y azaharés,
Y de amargos pesares
Sembrado estaba mi infeliz camino!

Otra vez en el mundo
Nos volvemos á ver; tú eres la misma;
El tiempo pliega ante tu pie sus alas
¿Y yo? mi juventud perdió sus galas,
Y á mi bella ilusión se rompió el prisma!

Peregrino en la tierra,
No llevo una esperanza dentro el alma;
Y si tras de mí pie nombre existe,
No es en un corazón:—él queda triste
En alta roca ó solitaria palma!

Mañana de mi estrella
Yo seguiré otra vez el rayo incierto;
Y ¡quien sabe, Luciana, si en el mundo
Nos volvemos á ver! ¡Si el mar profundo
Habrá de ser mi tumba, ó el desierto!

Mas no será en la roca
Esta vez, ni en la palma donde deje
Las letras de su nombre el peregrino:
Esta vez es más bello su destino,
Y orgullo sentirá cuando se aleje:

Queda en tu album, mi amiga,
Bajo la lumbre de tus ojos, ¡bello!
Como pobre inscripción en rica losa,
Bajo los rayos de la luna hermosa,
O de la luz benigna de una estrella.

JAVIER SANTA MARIA

SUSCRIPCIONES DISPONIBLES PARA 1912

América Mensual.....	8-00
España Moderna Mensual.....	11-50
Alrededor del mundo Semanal.....	7-00
Por esos Mundos Mensual.....	5-00
Lumen, revista de estudios psicológicos Mensual.....	5-00
La Mujer en su casa, revista mensual de labores, 2.ª edición.....	8-00
3.ª edición.....	12-00
4.ª edición.....	18-00
El Espejo de la moda Mensual.....	5-00

Las Perlas del Corazón (Un libro para las madres), por la Baronesa de Wilson.

En este notable libro que acabamos de recibir ha consignado su ilustre autora sus ideas y aspiraciones acerca del destino de la mujer en el estado actual de nuestras sociedades. Todas sus bellas páginas están inspiradas en bien del progreso moral é intelectual de la juventud femenina, y sus sanas teorías sirven de enseñanza provechosa para asegurar la paz y el orden en el hogar doméstico.

Esta obra meritísima, tan adecuada para la educación de las jóvenes, ha tenido á bien aprobarla y autorizarla como texto de lectura, en los colegios de niñas, la mayor parte de los Consejos Superiores de Instrucción Pública de las naciones hispano-americanas.

La presente edición, que es la octava, y esto hace su mayor elogio, va considerablemente aumentada y corregida por su autora.

Forma un volumen en 4.º, impreso en papel satinado, de 224 páginas, con ilustraciones de los mejores artistas.

La casa editorial Maucci ha publicado recientemente un libro sumamente curioso:

El Demonio de los Andes,

escrito por el ilustre cronista peruano RICARDO PALMA, correspondiente de las Reales Academias españolas de la Lengua y de la Historia, el cual ha reunido en un tomo las dramáticas tradicionales referentes al famoso conquistador Francisco Carvajal, más conocido por *El Demonio de los Andes*, y ha agregado la graciosa narración del desnarizamiento del secretario de Carvajal, á la vez que la biografía y estudio de Lope de Aguirre, un desalmado feo-roz que se propuso superar en crueldad á Carvajal, pero sin imitarlo en ninguna de sus hidalgas acciones.

Contiene también este libro la tradición de la Monja-Alferez, escrita con el mismo acierto y la singular maestría que puso Palma en sus libros de Tradiciones, tan populares en España y en toda la América latina.

Este libro va á ser adoptado por el Perú como texto de lectura para las escuelas.

Un volumen en 8.º, impreso en excelente papel satinado y artísticamente ilustrado por Pujol Hermann,

1912

Tarde deseamos un feliz año á nuestra numerosa clientela, pero no por ello son nuestros deseos menos fervientes de que la felicidad sonría en sus hogares.

El motivo por el cual damos hoy á luz El Anunciador de los meses de Enero y Febrero juntos, ha sido el excesivo trabajo en nuestros talleres.

Durante este año haremos un esfuerzo para que El Anunciador lleve aún mejor literatura y más anuncios que en el año de 1911.

LA REDACCIÓN

EL PECADOR ARREPENTIDO

Y dijo á Jesús: «Acuérdate de mí cuando hayas entrado en tu reino.»
Y Jesús le dijo: «En verdad te digo que tú serás hoy conmigo en el Paraíso.»
(S. Lucas, c. 23, ver. 42 y 43.)

Vivía en la tierra un hombre de setenta años, que había pasado su vida entera en el pecado.

Este hombre cayó enfermo y no se arrepentía. Cuando su muerte estaba próxima, llegada ya su última hora, comenzó á llorar y dijo:

«Señor! ¡Perdóname como perdonaste al Buen Ladrón en la Cruz! ¡Perdóname! Apenas hubo hablado cuando rindió el alma, y ésta amó á Dios, tuvo fe en su misericordia y voló al umbral del Paraíso.

El pecador empezó á llamar á la puerta, suplicando que se le abriese la entrada del reino de los cielos.

Una voz se dejó oír detrás de la puerta y dijo:

«¿Quién es ese hombre que llama á la puerta del Paraíso? ¿Cómo vivía sobre la tierra?»

Y la voz del acusador respondió enumerando todos los pecados de aquel hombre, y no citó ni una sola obra meritoria.

Entonces la voz continuó de detrás de la puerta:

«¡Los pecadores no entran en el reino de Dios! ¡Vete de aquí!»

El hombre dijo:

«Señor! oigo tu voz, pero no veo tu cara, y no sé tu nombre.

Y la voz repuso:

«Soy Pedro el apóstol. Entonces dijo el pecador:

«Ten piedad de mí, Pedro. Acuérdate de la fuerza humana y de la misericordia divina.

«No fuiste tú discípulo de Cristo? ¿No reconociste de sus propios labios su doctrina? Tú has tenido el ejemplo de su vida. ¡Acuérdate! El tenía el alma atormentada y te pidió por tres veces que no te durmieses y orases, y tú te dormistes, porque el sueño cerraba tus párpados, y por tres veces te sorprendió Jesús dormido. Así he hecho yo. Acuérdate también de que habías jurado por la salvación de tu alma no negarle, y por tres veces le negaste cuando se le llevó á casa de Caifás. Así he hecho yo. Acuérdate también de que el gallo cantó y de que tú sístiste llorando amargamente. Así he procedido. Tú no puedes dejarme fuera.

Y la voz que sonaba detrás de la puerta del Paraíso emudeció.

Al cabo de un instante el pecador volvió á llamar suplicando se le franquease la entrada del reino de Dios, y otra vez se dejó oír de detrás de la puerta.

«¿Quién es ese hombre y cómo vivía sobre la tierra?»

Y de nuevo la voz del acusador respondió enumerando todos los pecados de aquel hombre y no citó ninguna acción meritoria.

Y la voz replicó de detrás de la puerta:

«¡Vete! ¡Un tan gran pecador no puede vivir con nosotros en el cielo!»

El hombre dijo:

«Señor! oigo tu voz, pero no veo tu cara y no sé tu nombre.

Y la voz respondió:

«Soy David, el rey profeta.

El pecador no desesperó, y sin alejarse de la puerta del Paraíso dijo:

«¡Ten piedad de mí, rey David! Acuérdate de la fuerza humana y de la misericordia divina. Dios te ama y te habrá colmado por encima de los demás hombres. Todo lo tenías, un reino, gloria, oro, favoritas é hijos; pero en cuanto viste desde lo alto de tu azotea á la mujer de un pobre hombre, el pecado se apoderó de tí y te apoderaste de la esposa de Uriah y á él mismo le entregaste á la espada de los Ammonitas. Tú, el rico, quitaste al desgraciado su última oveja y le hiciste perecer. Así he hecho yo. Acuérdate también de que te arrepentiste diciendo: «Reconozco mi falta y me arrepiento de mis pecados». Así he hecho yo. No puedes dejarme fuera.

Y la voz se calló de detrás de la puerta.

Al cabo de un instante el pecador volvió á llamar suplicando que se le abriese el reino de los cielos.

Una tercera vez se hizo oír diciendo:

«¿Quién es ese hombre y cómo vivió sobre la tierra?»

Y por tercera vez la voz del acusador respondió enumerando todos los pecados de aquel hombre y no citó ninguna acción meritoria.

La voz entonces exclamó de detrás de la puerta:

«¡Vete de aquí! Los pecadores no entran en el reino de los cielos!»

Y el hombre dijo:

«Oigo tu voz, pero no veo tu rostro ni sé tu nombre.

Y la voz respondió:

«Soy Juan Evangelista, el discípulo predilecto de Jesús.

El pecador se regocijó y dijo:

«Ahora sí que no me quedo fuera. Pedro y David me dejarán entrar, porque conocen la fuerza humana y la misericordia divina, pero tú me franquearás la entrada porque estás lleno de amor. ¿No eres tú Juan Evangelista el que has escrito en tu libro: «Dios es el amor y quien no ama no conoce á Dios»? ¿No eres tú quien en la vejez iba repitiendo: «Hermanos, amémonos los unos á los otros»? ¿Cómo me despreciarías, cómo me rechazarías ahora? O reniega de lo que has dicho ó ámame y ábreme las puertas del cielo.

Y la puerta se abrió de par en par, y Juan Evangelista estrechó entre sus brazos al pecador arrepentido y le dejó entrar en el reino de los cielos.

CONDÉ LEÓN TOLSTOI

(Del libro Cuentos Populares).

Profesía

Con este título publica el *Boletín de Adyar* (Madrás, India inglesa) correspondiente al mes de mayo ppdo. un artículo sobre la visión de un sacerdote irlandés. En una peregrinación á Roma dicho sacerdote se detuvo en Bobbio, donde está la sepultura de San Colombano, y mientras oraba en la cripta, el Santo se le apareció, explicándole el significado de la divisa que el obispo irlandés San Malaquías dió para distinguir á Pio X en su famosa historia profética de los Papas: ésta era *Ignis ardens*, y añadió: «Pío tendrá que huir de Roma, pasando á Suiza y más tarde al Reino Unido, estableciéndose definitivamente en Armagh (Irlanda), donde morará. La divisa de su sucesor es según San Malaquías, *Religio depopulata*: entonces el catolicismo sufrirá un eclipse momentáneo en el continente. Por fin, de allende los mares vendrá un papa designado por *Venit de limini*, que volverá á entrar en el Vaticano, volviendo las grandes naciones europeas á la fe católica.» Al saberse esta visión en el Vaticano, hicieron retirarse al sacerdote durante algún tiempo en un monasterio, recomendándole el silencio. En un escrito ya famoso, el Cardenal Newman profetizó el éxodo del papado á la isla de Santos (Irlanda) y el futuro restablecimiento del catolicismo en el continente europeo por un papa insular, que será conocido por la divisa *Venit de limini*.

En La Patria

La dulce claridad de la mañana
Apareciendo ya,
En la tierra cubierta de rocío
Veía reflejar.
Estaba yo sentado de una casa
En el modesto umbral,
Era aquella la casa de mi madre,
Aquel era mi hogar.
Las ventanas cerradas y las puertas
Me puse á contemplar.
Y corrían por mi rostro muchas lágrimas,
Y corrían más y más.
Estaba yo á la puerta de mi casa,
Y no quería llamar;
No quería interrumpir el blando sueño,
El sueño matinal,
De aquellos ojos, cielo de los míos,
Que tantas veces ¡hay!
Que tantas veces solo por mi causa
Lloraron sin cesar.
Dicen que el sueño tregua da á las penas
Que afligen al mortal,
Fuerza da al corazón para que pueda
Más penas soportar;
¡Que el dulce sueño que mi santa madre
Aun disfrutando está,
Fuerza le dé esta vez para la dicha
De verme al despertar!

Y lleno el corazón de una ternura
Que no puedo explicar,
Con los ojos mojados, y temblando
Besaba aquel umbral.
Porque en aquel umbral en que mi labio
Posaba con afán,
El polvo de las plantas de mi madre
Aun estaban quizás,
En este mismo umbral los afligidos
Deteniéndose á buscar
Para sus corazones, esperanza,
Para sus labios, pan,
¡Cuántas veces he visto de mi madre
La ardiente caridad,

La dádiva celeste del consuelo
A su óbolo agregará!
¡Oh! si me ha sido grato, de la vida
En la lucha mortal,
Sufrir por los que sufren, y mi llanto,
A los que lloran dar;
Si he podido llegar al sacrificio,
Al martirio quizá
Por los que sufren, temblorosos miembros
Del Cristo celestial:
Yo sé á quién debo por haberlo hecho
Mi gratitud alzar;
Yo sé á quién debo que jamás en mi alma
Se entibie la piedad.
Si las chispas de amor que hay en mi pecho
No han de morir jamás,
Yo sé de qué alma vienen á la mía,
Y yo sé de qué hogar.
Yo canto á la mujer santa y sencilla
Que ignora en su bondad
¡Cuanto en su corazón hay de sublime!
¡Cuanto de celestial!
Yo canto á la mujer que se llenara
De asombro sin igual.
Si llegara á saber que sus virtudes
Quiero glorificar.
Canto á mi mismo corazón, mi madre,
El ángel del hogar;
Y tiembla mi alma de ternura, y siento
Mis lágrimas rodar.

MANUEL M. FLORES

La Venganza de Sandokan

por Emilio Salgari

(Colección Viajes y Aventuras)

La Casa Editorial Maucci de Barcelona, continuando la publicación de las obras escogidas de Salgari, acaba de remitirnos los cuadernos de **La Venganza de Sandokan**, interesante obra que como las anteriores, está llamada á conquistar la predilección del público. Su traducción esmeradísima, está hecha por el veterano escritor D. Alfredo Opisso.

Son especialmente recomendables las obras del ilustre narrador italiano porque pueden llegar á toda clase de lectores, que hallarán grato solaz y curiosos conocimientos.

Las obras de Salgari, son las más propias para figurar en las bibliotecas de la juventud y las de Ateneos y otros Centros de cultura.

La Venganza de Sandokan, tiene 12 cuadernos y vale ₡ 2-00.

FOX
VISIBLE

La mejor máquina de escribir

Ventas á plazos

Agente para Costa Rica VICENTE LINES C., San José



La más fuerte
La más sólida
La más durable
La más perfecta
La más barata

Cómprala Usted

Obras que acaban de llegar

Camelario Zaragatano, por Juan Pérez Zúñiga. 1 tomo rústica	1-25	Historias de Shakespeare, explicadas á los niños por Jennie Lang. 1 tomo pasta con ilustraciones	1-00
Cuentos populares rusos, por León Tolstoy 1 tomo rústica	0-50	Los Héroes, por Charles Kingsler, explicados á los niños por Mary Magregor. 1 tomo pasta ilustrado	1-00
Cielo azul, novela andaluza, por Arturo Reyes. 1 tomo rústica	1-75	Historia de Napoleón, por Désiré Lacroix. 2 tomos pasta	3-75
Creación y caída, por A. Herranz y Estabíles, Pbro. 1 tomo pasta	1-50	El hule. Su historia, naturaleza, cultivo, química y técnica, por William F. Dorn, con la colaboración de Ulpiano B. Senciel 1 tomo pasta	2-25
Ciudad romántica. Escenas de Santo Domingo de Guzmán, La Primada, por Julio M. Cestero 1 tomo rústica	1-50	Historia de doce mujeres. Novela de costumbres indias, por V. Suárez Casañ. 1 tomo pasta	3-50
La Cabaña del Tío Tomás ó los negros en América, por Mistres Harriet Beecher Stower. 1 tomo rústica	1-50	Humo, por Iván Turguenev. 1 tomo pasta	2-50
Casi críticas, Rasguños, por Luis Bonafoux. 1 tomo rústica	1-75	Hipnotismo y sugestión, por W. Wundt. 1 tomo pasta	2-25
Con la capucha vuelta, (crónicas) por el mismo 1 tomo rústica	1-75	La higiene sexual y sus consecuencias morales, por el Dr. Seved Ribbing. 1 tomo pasta	2-75
Cuentos plácidos, por Ramiro Blanco. 1 tomo rústica	1-75	Historia de la filosofía, por Alfredo Fouille. 2 tomos pasta	9-00
La Chacha, novela por Antónin Lavergne. 1 tomo rústica	1-75	Jornadas de arte, (1841-1891) por Felipe Pedrell. 1 tomo rústica	2-00
El cuerpo diplomático español en la guerra de la independencia, por D. Fernando de Antón del Olmet. 1 tomo rústica	2-00	La Justicia de Dios, por Xavier de Montepin. 1 tomo rústica	0-30
El Cristo de la Roca, novela original de Dolores de Gortázar Serantes. 1 tomo rústica	1-75	El Libro del pueblo, por Roberto Laménais. 1 tomo rústica	0-25
Cantos de la carne y del reino interior. Cantos civiles, por J. T. Arrea Calatrava. 1 tomo rústica	1-50	Liberta. Novela escénica en cuatro jornadas, por José Antonio Ramos, con una carta-prólogo de Benavente. 1 tomo rústica	2-00
El crimen y la locura, por H. Maudsley, versión del inglés por Franco Lombardía y Sánchez 1 tomo rústica	0-50	El Libro de oro. Colección de máximas, sentencias, frases y pensamientos célebres de los mejores autores antiguos y modernos, por Juan de la Presa. 1 tomo pasta	1-50
Crítica literaria (1887-1889): Poesías del Duque de Almenara Alta. Con motivo de las novelas rusas. Figuras de la Alemania contemporánea. El Duque de Rivas. Calderón. La poesía española contemporánea en Francia, por Juan Valera. 1 tomo rústica	1-50	Los que miran más allá. Poemas por M. R. Blanco Belmonte. 1 tomo rústica	1-75
Cartilla del emigrante, por los señores D. Jesús M. Rísquez Alfonso y D. Melcher Ordóñez. 1 tomo rústica	1-00	Luchas secretas, por Sebastián M. de Luque. 1 tomo r. con ilustraciones.	2-00
Los cohetes de la Verbena. Novela madrileña, por Pedro de Répide. 1 tomo rústica	1-75	Leila, par Antonio Fogazzaro, tradit de l'italien par G. Hérelle. 1 tomo rústica	2-00
La Cople, bosquejo de un estudio folklórico, por Francisco Rodríguez Martín. 1 tomo rústica	0-50	Lecciones de cosas. (Curso infantil) por Miguel de Toro Gómez y Miguel de Toro Gisbert. 1 tomo pasta ilustrado	0-75
Historia de Dante. Divina comedia ex-		La trágico cotidiano y el Piloto Ciego, novelas por Giovanni Papini. 1 t. p.	3-00

*** HOTEL SIGLO XX ***

LIMON - COSTA RICA

COCINA ESPAÑOLA COCINA FRANCESA

El tan conocido HOTEL SIGLO XX de Cartago que tan merecida fama tiene adquirida en todo el país, se ha instalado recientemente en el Bello Puerto de Limón, en donde los pasajeros encontrarán toda clase de comodidades.

CANTINA BIEN SURTIDA

Servicio Esmerado Habitaciones higiénicas

Está al agotarse el
ALMANAQUE PARA EL AÑO 1912
 arreglado al meridiano de Costa Rica, publicado por la Librería Española de
MARIA V. DE LINES

Compilación exacta de todos los datos astronómicos y movimientos atmosféricos que ocurrirán durante el año, con las dos mareas altas de Puntarenas, Santoral completo, arreglado para la República de Costa Rica.

De venta en todos los establecimientos de la República. Depósito general en la

LIBRERÍA ESPAÑOLA

Los dos semestres, en pliego	Cada uno	ets. 15	Docena	¢ 1.50	Ciento	¢ 12.00
	por correo	» » » 20	» » »	» » 1.70		
Los dos semestres, encartonados		» » » 25	» » »	» » 2.50		» » 20.00
	» » »	» » » 35	» » »	» » 3.10		

ALMANAQUE BAILLY-BAILLIERE
PARA 1912

Ó PEQUEÑA ENCICLOPEDIA POPULAR DE LA VIDA PRACTICA

Un tomo en 12º de unas 500 páginas, multitud de grabados algunos en colores, buen papel é impresión esmerada

Reparte entre sus compradores muchos y valiosos regalos y premios.

El ejemplar en rústica ¢ 0.75, empastado ¢ 1.00, por correo ¢ 0.90 y ¢ 1.15 respectivamente.

ALMANAQUE ILUSTRADO DE
"EL COMETA"
 PARA 1912

••✿••✿ Vale 50 céntimos ✿••✿••

AGENDA DE BOLSILLO 1912

PARA USO DE PARTICULARES

1/2 página cada día ¢ 0.80 — 1 página cada día ¢ 1.25

EL AÑO EN LA MANO

ALMANAQUE-ENCICLOPEDIA DE LA VIDA PRACTICA PARA 1912.

••✿ PROSPECTO ✿••

La edición de *El Año en la Mano* para 1912 sobrepaja en interés, novedad y utilidad á las ediciones anteriores. La parte tipográfica gana muchísimo por la abundancia de tiraje á dos tintas; y los mapas, tirados á varios colores, son de utilidad suma, ya que unos de ellos, referentes á la marina y muy necesarios á todos los navegantes, no se han publicado jamás en ningún Atlas.

El creciente favor que nuestro *Almanaque-Enciclopedia* obtiene en ambas Américas nos ha inducido á perfeccionar las secciones americanas y á ampliarlas.

El año en la mano para 1912 contiene un resumen completo de los principales acontecimientos ocurridos en América durante los últimos doce meses; la descripción detallada de una de las grandes Repúblicas sudamericanas, y monografías debidas á especialistas y referentes á América.

La sección dedicada á los niños, y que tanta aceptación ha merecido á los lectores habituales de *El Año en la Mano*, se amplía, con mayor número de cuentos, problemas pasatiempos, etc.

En la parte histórica reviste gran interés el relato detallado y completo de la Revolu-

ción de Portugal, con abundancia de retratos y vistas de edificios, calles y plazas.

Hemos aumentado, para *El Año en la Mano* correspondiente á 1912, el número de colaboradores especialistas y el de dibujantes, á fin de que haya mayor variedad en la parte artística.

Del cuidado que se ha tenido para presentar los grabados de un modo digno de las condiciones generales del *Almanaque-Enciclopedia*, dan clara idea los que van de muestra en el prospecto.

Las actualidades, así de ciencia pura como de ciencia aplicada, de industria como de literatura, de exploraciones como de historia, de agricultura como de navegación y comercio, llenan las páginas de *El Año en la Mano*, que es el único *Almanaque-Enciclopedia* que posee elementos bastantes para dar cuenta, por información propia, de cuanto interesa conocer á los lectores.

Los elementos de que dispone *El Año en la Mano* le permiten competir ventajosamente con las más notables publicaciones que de esta índole aparecen en el extranjero.

El Año en la Mano es útil é interesante; instruye y recrea; contiene una gran suma de conocimientos útiles y abundantes artículos literarios. Explica

los más abstrusos problemas científicos sin cansar la atención del lector, porque la claridad que resplandece en todos los escritos del *Almanaque-Enciclopedia* hace que la materia más árida se asimile con facilidad y agrado.

El Año en la Mano es el único *Almanaque* hispano-americano digno de tal nombre, y el único *Almanaque-Enciclopedia* que puede llamarse así con propiedad, por el cúmulo de materias tratadas, por el arsenal de datos que campean en sus columnas, porque habla de todas las actualidades, y tiene secciones para toda clase de lectores.

El Año en la Mano regala á cada uno de sus compradores una participación en la próxima Lotería de Navidad; por la que, en el caso más afortunado puede corresponderles un importante premio en metálico que se entregará por cada ejemplar.

El Año en la Mano para 1912 se halla de venta en la **LIBRERÍA ESPAÑOLA**
 ¢ 1.00 el ejemplar, por correo ¢ 1.15



ALMANAC
 DE

L'ESQUELLA DE LA TORRATXA

PAR L'ANY 1912

de venta en la Librería Española

••✿••✿ Vale 75 céntimos ✿••✿••

DIETARIO PARA 1912

de gran utilidad á las familias, comerciantes é industriales.

1/2	página cada día, pasta cartón	¢ 1.00
1/2	» » » » tela	» 1.50
1	» » » » cartón	» 1.50
1	» » » » tela	» 2.00